

LOS JUEVES LITERARIOS DE "EL TELEGRAFO"

Viñeta de invierno

(INÉDITO)

Caen las hojas secas en los caminos. Llueve con una intermitencia de dolor encantado. Las rosas se florecen con una angustia leve. Todo es descolorido, todo es desconcertante.

Tu pasito menudo de gata lujuriosa tiene un rumor medroso como de abracadabra.... Pero a tu perfumada melena de amorosa no hace balar el viento final danza macabra.

Fue mi dolor interno como un torturamiento.... Yo adoro tu manera cogota de reír.... La fragancia aristocrática de tu refinamiento y tu suave y amarga manera de sentir.....

Largo vendrá la angustia de lo que se ha perdido: caer las hojas secas con un viento final.... Yo silenciosamente me quedé dormido danzando al compás fúnebre de algún viento fatal.

Raúl Andrade Moscoso.

Quito, Julio MCMXXI.

PAUL FORT

El Príncipe de los Poemas realiza actualmente una gira por los países de América, interpretando en una serie de conferencias lo más sustancioso de la belleza de Francia.

El sucesor de León Dierx no es un exponente del pensamiento actual francés. En Francia, como en todo el mundo, se vive en materia de arte, una hora de anarquía violenta, de desconcierto profundo y es imposible que un hombre sea aborigen al tipo representativo del momento artístico.

En arte como en política, como en todo lo doctrinario, cada individuo apenas se representa a sí mismo, porque el pensamiento moderno, mejor dicho actual, si tiene una característica destacadísima, es su rebeldía, su independencia, y más que todo, su movilidad permanente, su multiplicidad. Nada se detiene ahora, nada se estanca. Las ideas tienen una vida eterna, arrebatadas por el vértigo de una época en constante renovación. Los espíritus actuales no tienen programa; una inquietud permanente los conturba, y el "yo" está en una perfme y laboriosa destrucción y gestación de sí mismo. Ya no se vive una vida para ser "algo" definido, para llegar a una actitud ideal sonada y esperada con angustia; no hay tiempo de esperar la complejidad de los tiempos nuevos nos han tornado demasiado videntes para poner un plazo tan largo a las secretas ambiciones del espíritu y en nuestra precipitación arrasamos nuestros sueños para construir sobre la emoción del instante, cerrando los ojos a lo que está por venir. Una mentalidad trabajándose, cultivándose para llegar a "ser" más tarde, lo que se siente ahora, parece anárquica, absurda.

Paul Fort presenta lo que pudiera llamar el arte francés "avante guerre". Trae un aspecto de esa belleza de Francia más serena, menos anárquica que la actual. ¿Cómo sonreirá Barbusse ante el arte sereno, simple, rústico del "hermano de Jules Laforgue"?

"Il est rev'nus gaument, gaument taver le jour.

"Il est allé aux champs, aux champs comme tous les jours".

Hay fuerza dramática ciega en estos fragmentos dispersos de una tragedia tan simple como el correr de los días, pero una fuerza dramática recamada de resignación, de esa tristeza sonriente que ilumina las almas sencillas. No es por cierto esta actitud la misma que Millet pone en sus telas aldeanas, tan deprimida por Huysmans. Paul Fort ha puesto en sus baladas algo de lo trascendente, de esa esencia inmóvil que tiene toda manifestación de vida que atenta siquiera un instante en el mundo.

Se advierte en cada línea de las Baladas una belleza que es profundamente verdadera y sobre todo animada y vivida. Ha sabido Paul Fort animar de una importancia considerable lo pequeño, lo trivial; ha llenado de resonancias la puer-

lidad sentimental de la vida rústica.

Hay otra cosa admirable en Paul Fort: y es el esplendor con que anima las cosas; parece que todo, lo vivo y lo muerto, adquiere en sus versos una movilidad luminosa. Es un arte risueño, feliz. La naturaleza parece siempre maternal, como vista por una papila virgen, ingenua.

Paul Fort tiene una labor abundante. En 1905 fundó la revista "Vers et Prose" que dió albergue a los poetas nuevos y que mantuvo vivo el resplandor del arte simbolista. Sus famosas "Baladas Francesas" que le han valido el eterno de la majestad artística entre los poe-

tas,

y

y

y

y

tias, alcanzan ya trece volúmenes, y a lo largo de toda esta obra prolongada se mantiene íntegro el ambiente primitivo y el perfume antiguo de la belleza de Francia: Una rara unidad de estética, de sentido artístico, de interpretación, confundiéndose en ella la obra en un canto único y múltiple de la vida humilde.

Hay otros libros de versos de las moedades del poeta, pero su obra definitiva está en estas encantadoras "Ballades" que gimen, rie y cantan todos los aspectos de la vida sencilla y rústica. Como heredero directo de Jules Laforgue, y de Gustavo Kahn, ha sido encantador en una forma singular y curiosa sus creaciones.

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y

y